

EL PRIMER LIBRO DE UN POETA

Por
RAFAEL CABRERA MENDEZ

DICE Enrique Castejón Varías, en la "Dedicatoria" de "Vendaval", su primer libro poético: "No ha podido a nadie que prologue este libro, pero no tener compasión ni hacer que otro se avergüence, por comprarme, de lo que yo he escrito."

"No ha pretendido tampoco realizar una obra literaria para la posteridad."

"Don todas estas manifestaciones espontáneas que no tienen otro valor que el tratar de buscarse a sí mismo."

"Las dedico a los desheredados de la amistad y del amor; a los desamparados, a los tristes, a los que sufren intrínsecamente; a las mujeres que esperan una esperada retribución alguna; a los que pudieron haber sido y que no fueron."

"Cualquier más versos, sin estilo ni cadencias rebuznadas, en el instante de todos ellos como una expresión sincera de mi fraternidad."

Esta dedicatoria vale por un prólogo y encierra la más completa representación de todo el libro y de la vida en que se ha escrito. En primer lugar aparece la ternadura juvenil. Hay aquí una costra literaria, una envoltura que pretende pasar por el poeta mismo cuando en realidad, lo que hace es esconderlo, escondido, como el capullo secreto a la orilla. ¿Cuáles son la fraternidad, el aliento personal que se nos muestran en la invocación de "las mujeres que amaron sin esperar retribución alguna" y de "los que pudieron haber sido y que no fueron"? Ninguno. Nos enseña, en cambio, una realidad de voces conocidas. Y ello porque los dos conceptos citados pertenecen desde antiguo a lo que pudieramos decir los temas corrientes del lenguaje literario. Se nos da a que los dos temas insertados que éste por Emilio Carrere en un poema que pronto se popularizó. Es verdad. Pero Carrere no los había creado. El los tomó de donde mismo los ha extrahido Enrique Castro, este es de un capital que el lenguaje usa ha desperdiciado. Y, en efecto, Carrere durará por el recuerdo de su gallarda bohemia literaria más que por los gritos de su obra.

Naturalmente, el juicio para Castejón Varías, en último término, no puede ser igual. El es un muchacho que inicia su carrera literaria que nada, según sus propias palabras, de

y directa. . . ella hay comen- ción y no presta. El hecho físico de la perfección corporal es sobreco- rrido. Y subyacente. El arte es el llamado a una incitación o elabo- ración de las cosas a través del espí- rita. De otra manera serían sólo tristes objetos que estamos con- formados en no considerar relacionados con él.

Permitámonos mostrar un caso en que el mismo elemento da origen a una creación distinta, de indudable categoría estética, a nuestro juicio. No "El enfermo", de Heidegger, poema divulgado en castellano mediante la re- cordada antología de Díez Canedo. Im- posible transcribirlo todo; pero basta- ría, para el objeto, estos versos:

"El enfermo a menudo susurra una
luz que
bailar y que tienen adormidos bendi-

doos
de gracia y silencio, lo que sigue
luzando;

y las contempla, y mira sus silencios
luzando, algunos
más seguros que el rostro de su espe-

do y sus penas,
"a su marfil ajado y sus delgadas
luzando."

El mismo dato clínico se ha transfi- gurado en un rico acontecimiento hu- mano y poético. El espíritu nos ha revelado infinitamente más que el microscopio.

En los demás poemas del libro van apareciendo los sucesos de una emo- ción más alta, los síntomas de que el verdadero poeta enterrado en el infan- te capullo pugna por liberarse. Se levanta y sale a mundo. En "Aldea" nos da una composición al que, dota- da por su originalidad, individuali- dad por su sencillez, su ternura y su gra- cia. En "Peridóro" encontramos tres cuadros narrativos, con movimiento y colorido. Poemas al amor, poemas al hijo dón, no sin frecuencia, herma- nos destellos. El autor se mueve bien en la expresión sencilla y clara, casi bo- nita. "Viendo portales", una de sus composiciones más logradas, recuerda a Evandro Carrero. En cuanto a la cuerda erótica, que es su propen- sión dominante, se expone a caer, a desafiarse. Allí le acorrea, por ejem- plo, "ser cubierto de angustia sobre un valle de carne" y cantar a una amante "porque eres la mujer más mujer de las hembras."

El autor irá madurando, depurará su gusto, dará obras de más perfecta sintonía, y entonces sus críticos dirán que en éste su primer libro nacían las promesas que más tarde correspon- dían a plena luz.

Buscarse a sí mismo. Carrere no po- día dar más. Y nuestro poeta se en- cuentra apenas ensayando las notas de su melodía.

Por lo que antes decíamos, estas reflexiones a propósito de la "Dedi- catoria" son aplicables, de modo ge- neral, a todo el libro.

Es una sabida que el poeta, como las visiones acorreas, una especie de complacencia en la venación del mal y de la muerte, muchos por sobornos de las potes primarias. No tolera las complacencias. Desde luego, hay en tales motivos una fuerza de emoción eterna y elemental. Tam- bién es comprensible que la vida, en cuanto se hace consciente, entra por primeros acontecimientos en presencia de todo aquello que le advierte de su futuro fin. Poesía primaria, de emo- ción infalible. . . rita. . . el poeta que se empieza su perfeccionamiento comen- zándolo una vida.

También Enrique Castro le paga su tributo. Su libro contiene poemas de muy diverso asunto, pero el primero de todos, el que abre el volu- men y sale a recibirnos es el "Ceo quis de un tío". Cópula fuerte, con una que otra mancha de gruesa tinta:

"Tiene frío en el fuego
y tiende hacia la llama
en centros rodeados de hebras de

El primer libro de un poeta [artículo] Rafael Cabrera Méndez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cabrera Méndez, Rafael

FECHA DE PUBLICACIÓN

1941

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El primer libro de un poeta [artículo] Rafael Cabrera Méndez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile